

EL CENCERRO

Cencerrada 144

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Dimas, 17, tercero

MADRID.—1900

LIBERTO IMPENITENTE

—Estamos á mediados de la Cuaresma y me parece, hermano Liberto, que es ya hora de que te prepares para cumplir con nuestra santa madre la iglesia.

—Yo creo, nostramo, que con la iglesia está ya cumplió, porque si ella es nuestra madre, como osté dice, nos habrá perdonao de antemano las travesuras que hayamos hecho, y las que podamos hacer, lo mesmo que hacen toas las madres con sus hijos.

—Pero, desgraciado, ¿no sabes que todo fiel cristiano está obligado á confesar y comulgar por Pascuas floridas?

—Pero eso será cuando haiga materia pa la confesión, y yo no tengo na que pese sobre mi conciencia.

—Sí ¿eh? Las *jumeras* que coges, las trapisondas que á lo mejor traes con las beatas, y las críticas que haces de todo el mundo, ¿no son pecados mortales que pesan sobre ti?

—Esos son pecaos veniales que se perdonan por agua bendita, pan bendito y

golpes de pecho, y yo me atizo toas las noches la mar de trompazos pa que me deje en paz el demonio.

—¡Ay, hijo mío! Estoy viendo que vas á ir de cabeza á los infiernos si no cambias de parecer.

—No lo crea osté, nostramo. A los infiernos no deben ir más que los ministros que despellejan al pueblo; los individuos de las Compañías Cerilleras, que cogen los cuartos y dejan sin luz á too Dios; los de la Tabacalera, que se fuman las brevas y dan veneno á los fumaeros; los accionistas del Banco, que se están comiendo á España por los pies; los jesuitas de la Trasatlántica; los burgueses que explotan á los obreros; las damas de honor y mérito que no dan de mamar á los niños de la Inclusa; los traidores que entregaron las colonias; los frailes, las monjas...

—¡Basta, hombre, basta! Vas á enviar al infierno á todo el mundo, menos á los legos.

—Es que los legos no hacemos na malo: los que meten el brazo hasta el codo, son los sabios de pacotilla.

—Tú lo que quieres es distraerme con tus chacharramanchas, para que no te hable de la confesión que debes hacer esta misma semana.

—Pero, señor, ¿olvida osté que estamos en el año santo en que se nos van á perdonar toas nuestras culpas y pecados?

—Ya lo sé, hombre, ya lo sé; pero para ganar el gran jubileo es necesario hacer cuanto la iglesia manda.

—¡Anda la órdiga! ¿Pus no ha visto osté el privilegio que nos acaba de conceder el Pae Santo?

—Ese privilegio, según dice *La Corres*, es solo para la familia real.

—¡Carape! Y yo que creía que toos debíamos ser iguales pa ganar el cielo.

—Pues estás herrado, hijo mío; y si quieres librarte de las calderas de Pero

Botero, prepárate para vaciar la talega cuanto antes.

—Güeno. Pus me voy á hacer examen de concencia á la botica de la Tía Geroma.

—¡Liberto, eso es ofender á Dios!

—No lo crea osté. Dios no pue ofenderse por tan poca cosa. Al contrario, es posible que se alegre al ver que los legos no comulgamos ya con ruedas de molino.



No viendo por aquí
la regeneración,
mira á ver si está oculta
en algún nubarrón.

En la plaza de toros de Barcelona ha tenido lugar una revolución, por si el presidente dirigía bien ó mal la corrida.

En España no hay ya revoluciones más que por los toros.

¡A lo que hemos llegado, caballeros!

En el distrito de Palacio hay un inspector de policía urbana llamado Antón, que, sin duda á falta de otras ocupaciones, se dedica á denunciar á un infeliz vendedor de EL CENCERRO por si toca ó no toca el instrumento, no parando hasta que logra le impongan una pesetilla de multa.

Señor alcalde primero,
es conveniente, á mi juicio,
por tan inmenso servicio
premiar á Antón... *perulero*.

En todos los Parlamentos de Europa tiene representación la clase obrera.

En todos menos en el nuestro.

Y es que nuestros banqueros, nuestros tabacaleros, nuestros cerilleros, nuestros jesuitas, nuestros burgueses y nuestros grandes farsantes, no quieren que lleguen hasta ellos las lamentaciones de las clases trabajadoras, con el fin de que sus males no tengan remedio y se eternice la explotación de aquéllas.

¡Y luego, que no les haría gracia que el polvo de la blusa del obrero salpicara sus lujosos trajes!

De modo que mientras esa gente esté en candelero, no hay para qué pensar en elecciones ni en cosa que lo valga.

En lo que hay que pensar, porque eso es lo mejor, es en que nuestra Niña se entre aquí de rondón y á todo mamarracho le rompa un corbejón.



Los borregos de Cristo le están llevando al *pater* diversas vituallas para que el buche ensanche.

LA VICALVARADA.

Demostróse en la primera parte de este asunto que, faltando á la ley y conculcando todo derecho, fué expoliado inicua-mente de sus intereses, don Anselmo Muñoz.

Las *cencerradas* que en este periódico se dieron sobre el particular, hubieran sido bastante para que en cualquiera otro país se le hubiera hecho justicia seca; pero aquí entre nosotros ha pasado todo como si nada hubiera ocurrido.

Por esta razón vamos á entrar en la segunda parte, que indudablemente ha de ser más interesante que la primera; y al efecto, publicaré en mi próxima carta los nombres de todos los conjurados en la ruina del Muñoz, excepción hecha de alguna *excelentísima señora*, por los respetos que se merece, y de algún otro individuo que inconscientemente haya tomado parte más ó menos directa en tan escandaloso asunto.

Aplica la oreja, querido Liberto, por que vas á oír cosas que te van á dejar patidifuso.

En esta segunda parte no me firmaré como en la otra *Un Golilla*, sino simplemente

Miguel.



Echándole un trepe.

En Barcelona ha sido silbada otra vez la *Marcha Real*.

No sé por qué hacen eso los catalanes.

La *Marcha Real* es grata á todo el mundo.



EL CHOCOLATE DEL FRAILE.

Al oscurecer la tarde
sale el padre del convento,
para cumplir lo ofrecido
á la de los ojos negros;
y si él es exacto, ellas,
en verdad, no lo son menos:
pues tiene la mesa puesta,
bien encendido el brasero
y servido el chocolate
esperando al reverendo.
—*Deo gracias.*—A Dios sean dadas;
aquí, padre, tome asiento...
más acá; junto á la niña,
que yo á este lado me quedo.
—Como mandéis; bueno está
el chocolate; ¡muy bueno!
—Pues si os gusta, algunas libras
irán mañana al convento.
—Si os empeñáis... no resisto;
aceptaré vuestro obsequio.
—Decidme, padre, ¿qué es gula?
—Hermana, un vicio muy feo.
La gula no es comer mucho,

sino comer sin concierto.
El hombre debe comer
cuanto le permita el cuerpo;
nunca la comida es gula
mientras nos haga provecho,
pero siempre que nos daña,
esa es la gula.—Comprendo.
—Así, al menos, los doctores
lo entienden en el convento,
y nos va perfectamente
y vivimos tan repletos.
—¡Ay, que el lego no ha tomado
chocolate! ¡Pobre lego!
—No se incomode por mí,
hermanita; yo prefiero
que me deis una botella
de aquel tintillo manchego...
—Al instante; tome, hermano.
—De Dios recibáis el premio.
—Pues, hermanas, muchas gracias,
que nos vamos al convento.
—¿Y mañana... si Dios quiere,
vendréis por aquí?—Vendremos.

Carta de Ortuella.

Mi querido Leguito: En la estación del ferrocarril de ésta se armó el domingo á la llegada del tren-correo de Madrid, un cipizape de mil demonios, pues el numeroso público que allí esperaba, se empeñó en arrebatarse á los vendedores de EL CENCERRO los ejemplares contenidos en los paquetes que se les remiten, y en un dos por tres se quedaron sin ninguno.

Aquello fué el disloque. Todos querían conocer mi segunda carta sobre el asunto Baranda, y hubo quien compró diez ó doce ejemplares para hacer colecciones ó regalárselos á los amigos.

Estoy, pues, en el caso de corresponder al interés que he conseguido despertar en el ánimo de estas buenas gentes, á pesar de las excitaciones del *sotana* de este pueblo para que nadie lea los periódicos impíos, y á quien tengo también que sentar las costuras.

Pero hablemos ahora del asunto de *Bocanegra*.

Allá por el año 1890 se presentó en este pueblo el infeliz Baranda con un legajo de documentos de mucha importancia, pues se trataba del cobro de una pingüe herencia que debía hacerse efectiva en Madrid; y como ni sus escasas dotes ni sus recursos le permitían trasladarse á la capital de España, fué preciso buscar una persona de alguna representación para el desempeño de tan importante asunto. Empezó el pobre Baranda por ofrecer los expresados documentos á varios vecinos honrados de esta localidad, entre ellos á don Eugenio Zubimendi, don Matías Cerro y otros; pero dichos vecinos, con más escrúpulos que *Bocanegra*, rehusaron desde luego la comisión que se les ofrecía, alegando diversas excusas.

Y entonces fué cuando su negra estrella hizo tropezar al desgraciado Baranda

con el tuno de *Bocanegra*, y á él le endosó los expresados documentos con el correspondiente poder para el cobro de la referida herencia.

Como esto del poder merece capítulo aparte, me despido de ti, querido Libertó, y de los lectores de EL CENCERRO hasta el domingo próximo, en que continuaré esta negra historia.

Te quiere siempre

FRAY QUINQUÉ.



De la catedral de Valencia ha desaparecido la *espuela* del rey D. Jaime.

Parece que la espuela pertenecía al Ayuntamiento y éste se la dió al cabildo catedral para que se la guardara en clase de reliquia.

Y claro es: los canónigos al principio no le concedieron más valor que á una espuela vaquera; pero un día se presentó un extranjero diciendo que aquello valía mucho, y que el daría por la dichosa espuela tanto y cuanto, y ¡aquí fué el asombro de los sacristanes!

¿Qué pasó después?

Que nadie ha vuelto á verle el pelo á la espuela de D. Jaime.

Creo que si no parece en un plazo convenido, hay que arrimarle la *espuela* al cabildo.





CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Sale el sol, sale la luna,
sale la estrella del rabo,
y saldrán todos los tunos
el día menos pensado.

Allá en San Francisco el Grande
seguirá la diversión,
mientras no firmen las paces
la María y el Rector.

En la calle de Alcalá
voy á poner una trampa,
á ver si se mete en ella
el malandrín de Sagasta.

Dícese que el Viernes Santo
los ministros que hoy tenemos
irán á la procesión
vestidos de nazarenos.

Desde el Campo de Gibraltar:

Estimadísimo Liberto: Desde anoche, me encuentro con un *jaramago* que hasta la sotana me pesa un quintal. Con tan plausible motivo se me ha enturbiado la vista hasta el extremo de no poder ver á dos pasos de distancia los negocios comerciales que por carabineros, matuteros y *blanquillos* arréglanse en los aguaduchos inmediatos á mi observatorio; pero como tú sabes que por los frailes del porte nuestro, vela siempre la Divina Providencia, escuché en mi

aletargado sueño las palabras del Justo al Centurión:—*Levántate y anda*, y ya verás cómo por tu lado pasan, á pesar de ser de madrugada, más azúcar, más tabaco y más géneros que hay almacenados en la vecina plaza inglesa.

¡Ay, qué pesadilla tan horrible, niño mío! Pegué un salto, á pesar de mi *jumera*, y bien pronto pude convencerme de que por detrás, por delante y por todos lados de mi paternidad pasaban que era un gusto los bultos negros, lo cual me hizo creer que hasta el mismo Satanás se había metido á matutero.

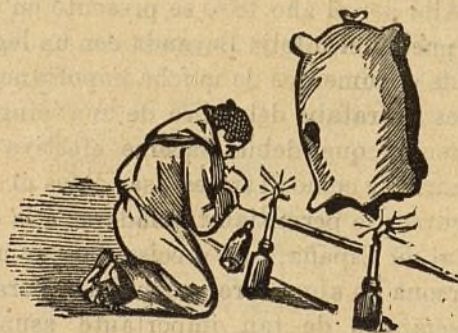
¡Si vieras qué bien aprovechan la oscuridad de la noche los que durante el día no pueden entenderse con los empleados! Te digo que esto es una bendición de Dios.

Tú que debes estar en buenas relaciones con el hermano Villaverde debes contarle lo que aquí está pasando con gravísimo perjuicio de la Hacienda, á ver si don Raimundo coge la tranca y no deja hueso sano en esta Aduana, porque, hijo mío, esto es un escándalo, y si no se acude pronto con el remedio, no sé lo que va á suceder.

Tengo hoy que rezar maitines y no puedo ser más lato ó más *lata*. Otro día será otra cosa.

Te desea una *papalina* como la que él ha cogido, tu compañero de embocadura

EL PADRE CANDIL.



¡Oh, cuero de mis entrañas
siempre por mi venerado!
comunícame tu espíritu,
é infunde en mi pecho ánimo,
á ver si recobro fuerzas
pa ganar el año santo.

En el pueblecito de San Fernando próximo á Madrid, hay un antiguo edificio que fué palacio de Fernando VII y después se convirtió en una fábrica.

Ahora se les ha antojado á los jesuitas hacer allí su nido, y andan tras de tomarlo en arrendamiento por siete años.

Como el dueño de dicho edificio les deje meter en él la jeta, ya puede asegurar que se quedará sin palacio y sin alquileres.

Porque son los jesuitas
de la misma piel del diablo,
y donde meten las uñas
resulta un desaguisado.



En Torres (Jaén) hay un *pater* que según dicen no tendría precio para ministro de Hacienda.

Parece que allá por el mes de Noviembre andaba algo escaso de recursos, y se entristecía viendo que casi todos los vecinos mataban un cerdo y él no podía matar nada. ¿Y qué hizo? Pues fué y fundó una cofradía con la obligación de salir en procesión por las calles todos los sábados, cantando una salve en la puerta de cada vecino que había hecho su matanza sin duda para que el tocino no les hiciera daño.

Y claro es, al día siguiente iba cada vecino á entregar los 50 céntimos de la salve, acompañados de algunos despojos de los cerdos difuntos, con lo cual se llenó la casa del reverendo de perras, lomos, costillas, chorizos, morcillas y longanizas.

Que aprenda Villaverde
en los grandes apuros,
imitando á este *pater*,
á improvisar recursos.

REFRANES DE FRAY LIBERTO.

El año que el sol se eclipsa, los tunantes espichan.

Si quieres que te eche un fraile la bendición, enséñale un jamón.

Cuando veo á un burgués, creo que es un ciempiés.

Si quieres que te beatifiquen, métete á cacique.

No te metas á estudiante, si no es para general ó fraile.

De ministro que reza y toma rapé, *liberanos dominé*.

Si ahora, al cerrarse las Cortes, hicieran examen de conciencia los diputados republicanos, probablemente se convencerían de que para hacer lo que ellos han hecho en esta legislatura, no necesitan incomodarse sus electores cuando llegue el caso de tener que ir á votar de nuevo.

Ni una proposición de ley que valga la pena; ni un discurso revolucionario; ni una mala censura á los traidores que dejaron á España sin colonias; ni un arranque patriótico contra la invasión de frailes y jesuitas...

¡Nada en fin!

Romero Robledo fué á su lado un Marat y Canalejas un Robespierre.

¡Qué honor para la familia, caballeros!

—Recuerdo, nostramo, que cuando teníamos vergüenza los españoles y nos metíamos en las barricás, lo primerito que aparecía en ellas, como por arte de encantamiento, eran unos cartelones que decían: *¡Pena de muerte al ladrón!*

—¿Y á qué viene ahora ese recuerdo?

—A que ahora caigo en la cuenta de que aquellos letreros los debían poner los grandes ladrones, pa que los pequeños no les robaran á ellos y ganaran cien días de perdón.

—¿Y bien?

—Que el pueblo debe tener presente esa artimaña, por si alguna vez volvemos á aquellos tiempos.

—No está mal el recuerdo.

Los hijos de los obreros
en edad aún muy temprana,
hacen un trabajo impropio
en las minas y las fábricas,
costándoles un riñón
cada peseta que ganan;
mientras los hijos del rico
alegres la vida pasan,
desde el *chamizo* á los toros,
desde la *timba* á la *tasca*.



La cuestión de las cerillas que tan gran polvareda ha levantado estos últimos días, quedará como estaba, y la Compañía dando al público gato por liebre con el mayor descaro.

Acerca de este asunto nos dice un comerciante que cuando van á hacer un pedido, se anota en el libro comercial dos gruesas, por ejemplo, de cerillas, ó sean 24 paquetes; y luego resulta que de los 24 paquetes solo hay uno reglamentario, es decir, con las cerillas que la ley previene, siendo inútil toda reclamación, porque la Compañía explotadora sale del paso diciendo que *el que las quiera que las tome, y el que no que las deje*.

Ya ve Villaverde
que esa Compañía
le da quince y raya
á José María.

Al fin se cierran las Cortes sin que empiece la discusión sobre responsabilidades de la guerra.

Me lo estaba temiendo.

Aquí no van nunca á presidio los tunantes de alto coturno, por muy traidores que sean.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Dos primera usa el teniente
y también el capitán;
población es *tercia cuarta*
con hermosa catedral,
y el *todo* es un alimento
que el fraile buscando va.

MARIANO PIQUER.

FUGA DE VOCALES

L.s m.nj.s d. S.nt. Cl.r.
p.s.n l. v.d. m.rch.nd.
d.sd. .l c.ñ. .l c.r.
d.sd. .l c.r. .l c.ñ.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Martes*.

A la fuga de vocales:

Camino de Tendilla

va una tendera;

ella va hacia Tendilla,

yo hacia *Tenderla*.

EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1 peseta trimestre, 2 semestre y 3,50 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo